



LA ERA DEL HARTAZGO

líderes disruptivos, polarización
y antipolítica en América Latina

gabriel kessler
gabriel vommaro
compiladores

XXI siglo veintiuno

El Desván de las Reseñas

Por José Kersner¹

Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro,
comp. (2025)

***La era del hartazgo. Líderes
disruptivos, polarización y
antipolítica en América Latina***

Bs. As: Siglo XXI Editores Argentina.

264 pág.

Descontento. Cansancio. Desapego. Frustración. Hartazgo. Estos son tan solo algunos de los conceptos que caracterizan a la actual relación entre la sociedad civil y la política en los diferentes países de América Latina. Luego de la “marea rosa” a principios del siglo XXI, donde el continente conoció la llegada de gobiernos progresistas al poder - Hugo Chávez, en Venezuela; Lula de Silva y Dilma Rousseff, en Brasil; Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina; Evo Morales, en Bolivia; Tabaré Vázquez y José Mujica, en Uruguay; Rafael Correa, en Ecuador; Fernando Lugo, en Paraguay; Daniel Ortega, en Nicaragua; Mauricio Funes, en El Salvador; y Manuel Zelaya, en Honduras-, y del boom de las materias primas, América Latina parece no poder recuperar su compostura. Los volátiles e inestables ciclos políticos que han seguido al período de los gobiernos posneoliberales no han cumplido con sus promesas, los agentes de representación y el sistema democrático han perdido su legitimidad y la conflictividad social ha aumentado de manera exponencial (Oszlak, 2020).

Ante este panorama, Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro dan una respuesta para comprender por qué la conflictividad social en el continente no para de crecer. La

¹ Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: josekersner1@gmail.com . ORCID: 0009-0004-3675-6149

realización de ochenta grupos focales enmarcados en el proyecto Polder permiten hacer un análisis comparado que contempla a diferentes realidades nacionales, revelando el carácter polimórfico que toman las expresiones de hartazgo y descontento, y cómo se configura su relación con la polarización.

Gabriel Kessler es Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París (EHESS). Se desempeña como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y como profesor de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM-IDAES) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Su destacada carrera académica está conformada por títulos como *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito* (2009), *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente* (2018) junto a Sandra Gayol, *La ¿nueva? estructura social de América Latina* (2020) y *Uneven Trajectories. Latin American Societies in the Twenty-First Century* (2020), ambos con Gabriela Benza. También ha sido ganador del Premio Konex de Trayectoria en Sociología 2004-2015 y fue nombrado Caballero de la Orden de las Palmas Académicas en 2019, otorgado por el gobierno francés.

Por su parte, Gabriel Vommaro también es Doctor en Sociología por la EHESS e investigador por el CONICET. Por otro lado, es profesor en la UNSAM-IDAES, donde dirige la Maestría en Sociología Política. En 2019, ha sido reconocido con el Premio Houssay al Investigador de la Nación en Ciencias Sociales, otorgado por el Ministerio de Educación de Argentina. Entre sus grandes investigaciones, se destacan *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar* (2015) junto a Sergio Morresi y Alejandro Bellotti, *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días* (2016) con Héléne Combes, *La larga marcha de Cambiemos* (2017), *El sueño intacto de la centroderecha. Y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado* (2023) en coautoría con Mariana Gené y *Conservatives Against the Tide: The Rise of the Argentine PRO in Comparative Perspective* (2023).

En el 2025 han compilado de manera conjunta *La era del hartazgo. Líderes disruptivos, polarización y antipolítica en América Latina*, libro que aquí nos convoca. Los distintos capítulos están producidos por Santiago Anria, Rocío Salas-Lewin, Kenneth M. Roberts, Gonzalo Assusa, Richard Miskolci, Juan Carlos Rodríguez-Raga, Juan Andrés

Calderón Herrera, Amparo Marroquín Parducci, Carlos Iván Orellana, Nitzan Shoshan, Ana Paulina Gutiérrez Martínez, Kathya Araujo, Carlos Meléndez y, por supuesto, Kessler y Vommaro.

Ahora bien, uno de los principales fenómenos que congrega el interés de los científicos sociales es, definitivamente, la polarización, sobre todo a partir del crecimiento de figuras y partidos de extrema derecha durante la última década. Sin embargo, sería un error afirmar que esto es un hecho nuevo. Desde principios del siglo XX, la política latinoamericana se ha caracterizado por su alto nivel de polarización en comparación con el resto del mundo, con excepción de los años '90, donde las transiciones democráticas, la caída de la Unión Soviética y las alternativas revolucionarias -en palabras de Francis Fukuyama, el fin de la Historia- y las reformas neoliberales para combatir la inflación y la deuda externa moderaron a las élites bajo un nuevo paradigma neoliberal. En definitiva, “el Consenso de Washington comprimió el espacio ideológico” (Anria, Salas-Lewin y Roberts, 2025, p. 47).

Sin embargo, a medida que los efectos de las políticas neoliberales comenzaron a llegar a la sociedad, el Consenso de Washington fue perdiendo su apoyo y legitimidad. De esta manera, en distintos países se conformaron nuevas coaliciones sociopolíticas como los principales agentes canalizadores del descontento social, cuyo correlato fue el “giro a la izquierda” de la política latinoamericana, mencionado con anterioridad. Los sustantivos avances en materia redistributiva y la inclusión sociopolítica de diversos actores marginados durante la década anterior se combinaron con un profundo proceso de secularización -comprendido como la pérdida de poder del conservadurismo para definir e imponer cuestiones en materia cultural-, cristalizado en el reconocimiento de nuevas demandas de derechos de las mujeres y diversidades sexuales, por ejemplo. El problema para los gobiernos progresistas llegó cuando el elevado precio de las materias primas, consecuencia de la alta demanda en el mercado mundial, comenzó a declinar. Las crecientes dificultades para continuar con las políticas redistributivas, los escándalos por corrupción, la inseguridad y el erosionado poder de estas coaliciones sociopolíticas para agregar demandas e intereses convirtieron al progresismo en el *establishment* y, en efecto, a la derecha en la rebeldía (Stefanoni, 2021), integrada por aquellos sectores de clase media sin protección estatal que temían por la fragilidad de su posición

socioeconómica (Dubet, 2021). No obstante, los ciclos políticos que continuaron se caracterizaron por la inestabilidad y la insatisfacción de las promesas realizadas, dando lugar a la nueva conflictividad que vivimos en nuestros días.

Si se intenta hacer un diagnóstico de la actualidad, es posible sintetizarla bajo la tesis “ciudadanos en el centro, votantes en los extremos”, como bien dice un apartado de la presente investigación. Más allá de que la mayoría de latinoamericanos se autopercibe como centrista, las dinámicas centrífugas inauguran un proceso de descentralización del espacio político, permitiendo que la arena electoral sea hegemonizada por los polos de izquierda y derecha. Lo paradójico es que:

...los latinoamericanos no tienen visiones partidistas radicales, sin embargo, la mayoría no vota en elecciones opciones centristas. En la región, la búsqueda del “votante medio” se ha debilitado en las campañas electorales; el centro político se ha disipado; y, en algunos casos, los partidos establecidos se han visto sobrepasados y desplazados hacia los márgenes por movimientos tanto a la izquierda como a la derecha, generando impulsos centrífugos, elevada polarización y riesgos electorales. (Anria, Salas-Lewin y Roberts, 2025, p. 55).

Si bien es cierto que el centro constituye el espectro político más amplio, la tendencia indica que la mayoría de sus integrantes son ciudadanos desafectados de la política. Por el contrario, ambos polos ideológicos están compuestos por menor cantidad de ciudadanos pero que su mayor participación, interés y entendimiento político traccionan a las posiciones moderadas, licúan su poder y configuran el sistema de partidos, los movimientos sociales, la opinión pública y la agenda política. Lo que aquí se intenta dilucidar es que la polarización no es un artefacto creado únicamente “desde arriba” por las élites, sino que es un rasgo crucial propio de los sistemas democráticos, cuyo origen también radica en las dinámicas de movilización de las masas.

Ahora bien, como se ha dicho, el carácter de las recurrentes crisis, la descentralización y la polarización no toma formas homogéneas en los diferentes países latinoamericanos. Por ello, Kessler y Vommaro (2025) afirman que:

esta conflictividad social, tras el fin del boom de las materias primas, puede aprehenderse en tres tipos de escenarios: polarización ideológica con componentes afectivos, descontento generalizado y polarización en torno a un líder emergente. En conjunto, estos tres tipos nos hablan de los modos en que las sociedades latinoamericanas procesan y organizan sus conflictos y sus demandas. (p. 15).

Para analizar qué es lo que caracteriza al conflicto en cada uno de los tres escenarios presentados en la anterior tipología, los autores se apoyan en la teoría de los encuadres sociales. Estos permiten iluminar las construcciones sociales sobre determinados aspectos de la realidad, las cuales posibilitan elaborar una interpretación causal y una evaluación moral que permitan organizar el descontento sobre lo que los autores consideran los tópicos centrales de la agenda latinoamericana: la cuestión económica y distributiva, la cuestión cultural y la seguridad.

En aquellos escenarios de polarización ideológica con componentes afectivos, los partidos políticos y las respectivas coaliciones sociopolíticas mantienen su poder de representar un conjunto de demandas de una parte de la sociedad, por lo que al interior de ellos se comparte un mismo encuadre que cohesiona a los seguidores y las élites políticas. Este alineamiento deviene en el aumento de la polarización con sentimientos de antipatía mutua, ya que se detecta al adversario como aquel que carga la culpa de los problemas del país, lo que lo vuelve incapaz de solucionarlos. El primer caso aquí registrado es el argentino. Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la hegemonía progresista liderada por el peronismo arrastró también a los partidos de centroderecha. Ambas coaliciones sociopolíticas ofrecieron eficaces encuadres a sus seguidores sobre los principales temas de la agenda, lo que se tradujo en la competencia política de tipo bicoalicial (Cruz, 2021). Pero sus fracasos en materia económica y redistributiva, que cristalizaron la tendencia latinoamericana de consensos económicos volátiles y coyunturales, catapultaron el triunfo de Javier Milei. Cabe aclarar que, si bien Milei tomó como eje neurálgico el descontento político transversal para plantear que la clásica grieta era un hecho vetusto perteneciente al antiguo orden (Semán, 2023), no se lo puede ubicar en las otras dos clasificaciones. En definitiva, continúa utilizando los encuadres formulados por la coalición de centroderecha, representando la continuidad de la anterior polarización, pero en este caso radicalizada.

El segundo caso que los autores detectan en este escenario es Brasil. A diferencia de Argentina, aquí el conflicto cultural, caracterizado por el gran ritmo e intensidad, sí constituye uno de los factores centrales de la polarización ideológica con componentes afectivos -además del reiterado problema redistributivo-. Como bien indica Forti (2021; 2024), la reacción cultural del resentimiento a la multiculturalidad social y a los avances

progresistas es una variable común en las extremas derechas actuales. Por otro lado, la campaña antipetista se nutrió de la cobertura, las noticias y las *fake news* que los medios de comunicación dominantes y los medios alternativos de derecha le dieron a la Operación Lava Jato, lo que ubicó a la indignación popular en contra los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff.

En ambos casos, la actual polarización asimétrica hacia la extrema derecha es consecuencia de la previa hegemonía de las coaliciones de izquierda. Es decir, las coaliciones de derecha supieron desarrollar una identidad negativa que, ante los diversos fracasos de los gobiernos progresistas, los consagró como representantes de causas como la seguridad, la corrupción y la cultura. Lo curioso aquí es que:

han logrado atraer a públicos diversos: tanto a los votantes tradicionales de las derechas más conservadoras (adultos mayores, sectores religiosos, personas de zonas rurales), como a jóvenes, en particular varones, que ven a esta derecha como una opción *antiestablishment* y antiprogresista, en particular donde hubo gobiernos de izquierda duraderos, pero también de centro. (Kessler y Vommaro, 2025, p. 26)

No obstante, en los países donde no se conformaron coaliciones de izquierda con sustantiva influencia, las ideologías y los encuadres se encuentran desorganizados y frágilmente asociados con el voto, dando lugar así a escenarios de descontento generalizado. Aquí, los partidos políticos ya no cumplen el rol de correa de transmisión entre la sociedad y las elites políticas, ya que estas últimas son consideradas como un grupo ajeno y antagónico a las experiencias y los intereses mayoritarios, marcadas por fracasos económicos y escándalos por corrupción. Un claro ejemplo es el caso de Colombia, donde no se pudo conformar una coalición de izquierda por el conflicto existente con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En consecuencia, la posición de los ciudadanos en los principales temas de la agenda no está determinada por las ideologías y los encuadres, por lo que tampoco guía su comportamiento electoral.

El conflicto político en Chile también se enmarca bajo este escenario. El desapego con el sistema político es transversal a la sociedad, pero esto no significa el rechazo y el desinterés por la “cosa pública”. Por el contrario, el interés aumenta de manera exponencial, pero alejado de las representaciones ideológicas y partidistas, lo que lleva a los autores a hablar de politización sin identificación.

El caso peruano es el tercero dentro de esta categoría. El conflicto agudo y la poca colaboración entre élites políticas con programas similares ha conformado identidades negativas en la sociedad, las cuales están poco relacionadas con los distintos factores ideológicos. De esta manera, el descontento con las élites ha devenido en el apoyo a opciones que se sitúan en el extremo de ambos polos. Sin embargo, “cuando toman partido por los extremos ideológicos, lo hacen por lo primero (el extremo) y no necesariamente por lo segundo (lo ideológico), pues precisamente el componente extremo carga a su vez una demanda *antiestablishment*” (Meléndez, 2025, p. 211-212).

El último escenario que presentan los autores es de polarización centrada en la figura de un líder emergente. Aquí, el surgimiento de un *outsider* desafía a las élites políticas, mostrándose como una ruptura con los problemas y las deficiencias del pasado y, en efecto, como la representación de un futuro promisorio basado puramente en su persona, y no en el partido o en la institución que represente. En consecuencia, las afectividades se configuran en torno al líder, aunque se prescindiera de un encuadre común para tomar posición ante los principales temas de la agenda. La contracara de este escenario es que la oposición al líder está caracterizada por la dispersión y descoordinación de interpretaciones de la realidad. Son dos los países que es posible situar en esta categoría, los cuales se encuentran en las antípodas de las bases ideológicas: El Salvador y México. Tanto Nayib Bukele como Andrés Manuel López Obrador se presentan como la ruptura con un pasado vetusto y el inicio de una nueva era.

En el primero de los casos, Bukele polarizó a la sociedad con su discurso irreverente y furioso contra las élites políticas característico de los líderes de las extremas derechas (Traverso, 2021). Por un lado, se encuentran aquellos que creen que lo que se avecina es el crecimiento de la guerra, la violencia y las violaciones a los derechos humanos. Por otro lado, el sector de la población que tolera el desmantelamiento de la democracia salvadoreña a cambio de mayor orden, seguridad, progreso económico y modernización, materializados en la promesa tecnoutópica del presidente.

Por su parte, el discurso basado en la regeneración moral y modernización de AMLO se nutre, a su vez, de formas y discursos políticos históricos de México. De este modo, en una sociedad escasamente polarizada, consigue construir una narrativa que enfrenta a un “nosotros” pobre -el pueblo- contra un “ellos” rico -las élites políticas-,

cristalizando los latentes conflictos sociales de la sociedad mexicana. Sin embargo, esta polarización no se transfiere a las principales preocupaciones de la agenda política.

En definitiva, la polarización no es *a priori* un fenómeno que atenta contra la vida dentro del sistema democrático. Por el contrario, es inherente a la democracia porque allana el camino para la formación de interpretaciones y narrativas en común que articulan a una parte de la sociedad con los agentes de representación, garantizando el funcionamiento democrático. Ahora bien, el crecimiento sustantivo de los niveles de polarización sí pone en riesgo al sistema ya que la posibilidad de arribar a consensos -y que estos obtengan cierta permanencia en el tiempo- se debilita y, en ciertos casos, la animadversión y las pasiones hostiles hacia el grupo opositor pueden derivar en el apoyo a un cambio de régimen para evitar la llegada al poder del adversario.

Sin embargo, el paisaje gris que hoy caminamos parece indicar que las alternativas a la polarización no parecen ser más esperanzadoras. Como bien advierten Kessler y Vommaro, somos testigos y partícipes de la inauguración de una nueva etapa de la política latinoamericana: la era del hartazgo. Por este motivo, la lectura de la presente investigación es trascendental para todos aquellos defensores de la democracia, porque nos ilumina dónde se gestan los peligros que la atacan y cuáles son las respectivas entidades que toman. Por otra parte, esta dimensión analiza una interesante perspectiva de una sociología política comparada que debe ser comprendida en la dinámica de los profundos cambios en la relación entre los sujetos y las estructuras en el capitalismo actual (Zuboff, 2021; Sadin, 2022), en donde las características de las sociedades latinoamericanas poseen su especificidad y riqueza histórica (Bulcourf y Cardozo, 2021).

En un momento en que las ciencias sociales, como indica el *Manifiesto para la sociología en tiempos polarizados* (2025), son desconfiadas y atacadas por *fake news* y discursos de odio, debemos manifestar que el conocimiento y las investigaciones científicas son las herramientas para salvaguardar la democracia, porque comprender sus amenazas es enfrentarlas.

Referencias

- Asociación Internacional de Sociología. (2025). *Manifiesto para la sociología en tiempos polarizados*. (<https://www.isa-sociology.org/uploads/imagen/2257-manifiesto-para-la-sociologia.pdf>).
- Bulcournf, P. y Cardozo, N. (2021). Comprendiendo al Estado en América Latina: una aproximación a su historia y análisis. En Canales Aliende, J.; Delgado Fernández, S. y Romero Tarín, A. (eds.) *Tras las huellas del Leviatán. Algunas reflexiones sobre el futuro del Estado y de sus instituciones en el siglo XXI* (pp. 101-160). Pomares.
- Cruz, F. (2021). Cuando la grieta derrama desde arriba. *Bicoalicionismo y competencia política polarizada en Argentina*. En Quevedo, L. A. y Ramírez I. (coord.) *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 103-134). Capital Intelectual.
- Dubet, F. (2021). *La época de las pasiones tristes*. Siglo XXI.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Forti, S. (2024). *Democracias en extinción. El espectro de las autocracias electorales*. Ediciones Akal.
- Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. INAP-CEDES-CLAD.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Traverso, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha. ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* Siglo XXI.
- Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.